

CARMELO, EL TENDERO

Carmelo, no era el espía que venía del frió. Pero si podemos decir que, cuando abrió la tienda, en los bajos de la casa donde mi familia vivía, nos trajo a Bubberca el frió industrial, en sus expositores y frigoríficos.

Antes de poner la tienda, Carmelo traía de Alhama algunos encargos para los vecinos.

Recuerdo a Carmelo, treinta añero, aficionado a la caza, con una gran vitalidad, y don de gentes, propio de los comerciantes. Con él, llegaron los congelados a Bubberca, además de surtir su comercio de otros productos, propios de una tienda de ultramarinos de un pequeño pueblo.

Con ello, los bubbercanos pudimos acceder al consumo de pescado, de forma más habitual. Recuerdo que en aquellos años, algunos bubbercanos sufrían de la enfermedad del bocio. Debido al insuficiente consumo de pescado, según decía el medico de cabecera. No me puedo olvidar de la novedad que suponía para los niños, el poder comer helados, en los meses de verano.

A pesar de que podía haberse establecido en Alhama. En aquel tiempo, apostó por poner su negocio, y construirse casa en Bubberca.

Su actitud era digna de tener en cuenta, en un pueblo donde sus gentes emigraban.

MIGUEL MONREAL TELLO, UN BUEN AMIGO

Miguel era compañero de trabajo de mi padre, y un buen amigo de la familia. Era soltero, y vivía en el Barrio del Camino, en compañía de sus ancianos padres y de su sobrina Mari Carmen

Mi padre, le animaba para que se presentara a los exámenes para Obrero Primero en RENFE; pero él nunca quiso salir de Bubberca.

Durante la larga enfermedad que sufrió mi padre. Se encargaba de ayudarnos a cultivar los huertos de “la casilla”. Acción esta vital para contribuir a nuestra economía familiar, en aquellos años. Pero su generosidad, le daba fuerzas para, después de finalizar su trabajo diario en RENFE, cultivar sus huertos y los nuestros.

Inolvidables para mí, son aquellas largas charlas que tenía con mi padre, poniéndole al día de los cultivos de los huertos y de los trabajos de la Brigada de Vía y Obras. Y sobre todo, para darle ánimos para poder superar su enfermedad.

Le recuerdo afable, prudente, simpático, cariñoso, y muy trabajador.

Hasta su fallecimiento, y a pesar de la distancia. Cada año por Navidad, se carteaba e intercambiaba lotería con mi padre

Era un excelente ser humano.

